RADIO EXTERIOR DE ESPAÑA
(Comentario 2 octubre 1986)

Como era de prever ha empezadola escalada de la demagogia verbal entre los nacionalistas vascos. Después de la ruptura del P.N.V.,los dos grupos resultantes han comenzado a rivalizar para ver quién es másindependentista y más radical.

El domingo pasado, con motivo de la fiesta del partido o Alderdi Eguna, Xavier Arzallus, líder del grupo que sigueostentando las siglas del PNV, dijo que su partido "jamás aceptará ni ésta ni ninguna otra Constitución ni estructura del Estado,ni la del español ni la del francés, ni la de Europa, mientras no se acepte la soberanía del pueblovasco " y reclamó la plena libertad "para estar o para no estar o para estar solo". A su vez, Carlos Garaicoechea, líder de la otra formación, la de los Nacionalistas Vascos, dijo que la autodeterminación y la independencia siguen teniendo sentido en el siglo XX y afirmó que su partido jamás abjurará del derecho irrenunciable de los vascos " a decidir nuestro futuro nosotros mismos".

Son palabras -- unas y otras -- que podrian ser suscritas por los militantes de Herri Batasuna y por los partidarios de ETA. Cierto que uno y otro dirigente tuvieron palabras duras contra el terrorismo de ETA y se presentaron como alternativa a la violencia de las pistolas. Por eso alguien puede pensar que

ese radicalismo verbal no es más que eso, verbalismo inflamado cuyo objetivo es reafirmarse frente a la fracción adversaria y quitar votos a Herri Batasuna para desplazarlos hacia el nacionalismo moderado.

Pero yo creo que aunque éste sea el objetivo, la línea emprendida por las dos ramas resultantes dela ruptura del PNV es muy peligrosa. El Pais Vasco se enfrenta a la perspectiva de unas elecciones radicalizadas y crispadas de resultado más que incierto.

Uno de los posibles resultados es que los socialistas vascos se conviertan en el partido más votado,pero sin posibilidad de formar coalición con nadie, en cuyo caso deberían constituir un gobierno autonómico con todos los grupos nacionalistas en la oposición.

Otro resultado posible es que el partido más votado, pero sin obtener la mayoría absoluta, sea una de las dos formaciones surgidas de la crisis del PNV, en cuyo caso es difícil que ninguna de ellas acceda a pactar con el PSOE y,por lo mismo, resulte incapaz de formar un gobierno estable.

Todo es posible,excepto una cosa: que de las próximas elecciones vascas salga un gobierno que estabilice la situación,calme los ánimos ,acerce posiciones ,reduzca los radicalismos y lime asperezas con el gobierno central y,en general, con el resto de España.

Vamos a asistir, sin duda, como ya anunciaba en uno de mis comentarios anteriores, a una escalada del radicalismo verbal. Y detrás del radicalismo verbal vendrán otras cosas. En definitiva, cuando dirigentes moderados como los Sres. Arzallus y Garaicoechea claman por la autodeterminación y la independencia se abre una ancha vía que justificatodos los radicalismos verbales y políticos. Se quiera o no se quiera hay una línea comtinua entre el discurso político de estos líderes y los que claman por la independencia del Pais Vascocon las armas en la mano. Y entre un extremo yotro apenas queda nada conm fuerza suficiente para ejercer de elemenyto racionalizador y pacificador.

Creo, pues, que vamos a entrar en una fase muy difícil no sólo para el Pais Vasco si no para toda España. El gran problema de la transición a la democracia fué pacificar conflictos comoéste, que habían dividido a la sociedad española en dos bandos antagónicos y habían servido de caldo de cultivo para las dos dictaduras militares que han oprimido España durante cincuenta de losochenta y seis años que llevamos de siglo XX. Tal es el sentido profundo del artículo 2 de la Constitución y del Título VIII, que crea el Estado de las Autonomías.

La Constitución es hoy, ocho años después de supromulgación, un valor establecido, un elemento de estabilidad. Pero en lo que se refiere a estos dos aspectos esenciales -- el concepto

de nación española y de las nacionalidades y regiones que la forman y el sistema de las autonomías -- tengo la impresiónde que hemos retrocedido y estamos en una espiral de radicalismos y de incomprensiones que puede dañar seriamente los fundamentos de todo el edificio constitucional.

En esto hay sin duda grandes responsabilidades del Gobierno y de la Administracion centrales, que a menudo caen en la lógica del centralismo nuevo o viejo y bloquean absurdamente el desarrollo de las autonomías. Pero yocreo que la responsabilidad principal corresponde a los nacionalismos periféricos, tanto el catalán como el vasco. Este último es más aparatoso, más radical en sus planteamientos y tiene detrás el siniestro quehacer de ETA. Pero el nacionalismo catalán, más moderado en apariencia, tiene también grandes responsabilidades en el aumento de las crispaciones y las tensiones. Uno y otro nacionalismos ponen por delante sus tácticas coyunturales. Enel fondo, ni creen en el indepdentismo ni lodesean. Pero juegan con él para presionar y para aislar a la izquierda, especialmente a los socialistas. Pero éste es un juego peligroso. El radicalismo verbal de estos dirigentes enciende a un número creciente de jóvenes dispuestos a todo. Ese mismo verbalismo justifica en último término los planteamientos de ETA. Y en el resto de España crece la aversión ante unos vascos -- y también unos catalanes -- que sólo hablan de sus agravios, que ponen en cuestión sistemáticamente el marco constitucional que tanto ha

costado construir y que amenazan un día sí y otro también con romper la baraja y echarlo todo a rodar.

Este va a ser, sin duda, el problema más arduo delos próximos meses. Estos dirigentes nacionalistas juegan con fuegoporque ellossaben perfectamente que lo que proponen no sólo es inviable sino que no es deseable ni conveniente para sus propios pueblos. Para justificar su propio enfrentamiento y ganar posiciones electorales lanzan el país por una pendiente que luego costará mucho de remontar. Y con ello justifican las reacciones adversas de amplios sectores de opinión del resto de España, ya poco motivados por la cuestión de las autonomías y que ahora se pueden inclinar hacia la hostilidad manifiesta contra el hecho autonómico, haciendocon ello el juego de la extrema derecha.

Habrá que seguir la evolución de los hechos desde muy cerca, sabiendo que en último término sólo la izquierda -- y muy especialmente los socialistas -- pueden aportar la cordura y la serenidad necesarias para quebrar esta lógica infernal y salvar la estabilidad del sistema democrático.